

Elecciones en Uruguay

¿Regresa el progresismo al gobierno?

Gerónimo de Sierra

Profesor Emérito de Sociología en Facultad de Ciencias Sociales-UDELAR

En un año con varias elecciones presidenciales de gran significación —y algunas de ellas llenas de incertidumbres casi catastróficas— las elecciones uruguayas de octubre próximo aparecen casi como un modelo de orden, previsibilidad y rutina democrática. Y ello a pesar de que en ella se juega claramente la rotación en el gobierno de partidos-coaliciones de orientación históricamente contradictoria. Rotación entre el actual gobierno conservador y el Frente Amplio de izquierda que había gobernado 15 años consecutivos (tres periodos).

En efecto, ante previsiones de encuestas de resultado ambiguo, hay cierto consenso entre los analistas de que el Frente Amplio (de izquierda y centro izquierda) tiene razonables chances de volver al gobierno luego del actual interregno ocupado por la Coalición dirigida por el Partido Nacional y su presidente Luis Lacalle Pou, de orientación de derecha y centro derecha. Coalición esta que incluye un partido cuasi militar presidido por un general en retiro, así como varios exoficiales superiores de clara orientación derechista.

Ambos bloques han visto renovar sus liderazgos históricos de fuerte prestigio e influencia como lo fueron Tabaré Vázquez (dos veces presidente), José Mujica (presidente), Julio María Sanguinetti (dos veces presidente), Alberto Lacalle Herrera (presidente) y otros como Mariano Arana y Marcos Carambula, quienes han debido dejar el lugar a liderazgos en construcción. Estos últimos aún lejos de tener la capacidad de convocatoria y claridad de mando de sus antecesores.

Hace pocas semanas que culminó el proceso abierto de elecciones internas en cada partido para definir sus candidatos a presidente y vicepresidente. Uno por cada coalición según lo define la Constitución actual. Fue un ciclo de intensa competencia entre candidatos y sectores en cada uno

de los partidos de cada coalición, donde se elige el candidato a presidente pero también se marcan los votos para las aspiraciones a puestos de destaque en las listas a diputados y senadores que se elegirán en octubre y noviembre junto con el presidente.

Fueron electos Álvaro Delgado por el Partido Nacional (secretario político del actual presidente) y uno más por cada partido de la Coalición conservadora (partidos Colorado, Cabildo Abierto e Independiente). Y Yamandu Orsi por el Frente Amplio, actual Intendente del Departamento (provincia) de Canelones por dos periodos, quien se presenta como candidato único por toda la coalición de izquierda.

Importa señalar una gran diferencia organizacional entre ambos bloques. La coalición en el gobierno es una convergencia post primera vuelta electoral de octubre de 2024, momento en que recién elaboran unas bases programáticas únicas. Por su parte el Frente Amplio tiene desde su fundación en 1971 un programa común, un congreso común, autoridades comunes, y opera de hecho como un partido único, aunque no se hayan disuelto sus componentes.

La campaña electoral para octubre —como casi todas las campañas en América y Europa— está siendo dura y confrontativa. Tanto en lo referido a las propuestas de políticas nacionales, como en cuanto a los vínculos y afinidades con fuerzas internacionales. El Frente Amplio se vincula a presidentes y organismos del ámbito progresista internacional y acompaña el llamado Foro de San Pablo. Por su lado el Partido Nacional en el gobierno se vincula a los presidentes y organismos de la derecha internacional y tiene actualmente un vínculo especialmente cooperativo con Javier Milei de Argentina.

En lo interno se confronta por un lado el programa de la Coalición de gobierno, centrado en el equilibrio fiscal, la reducción del funcionariado público, el impulso a la obra estatal compartida con el capital privado, el énfasis en una policía centrada en la represión y la minimización de las cifras de delitos y asesinatos crecientes, la eliminación de la representación docente en todos los organismos de gobierno educativo, la reducción salarial y de las pensiones, el ninguneo y casi sabotaje del Mercosur y sus organismos, y más en general el apoyo a los “Malla Oro” de la economía por encima de los sectores asalariados.

Por otro lado, las propuestas del Frente Amplio tratan de retomar las grandes líneas de su programa durante los quince años en que fue gobierno. Con la salvedad de que ahora reconoce la necesidad del equilibrio fiscal y el control inflacionario, en parte desatendidos en su momento.

Sus ejes son retomar el desarrollo de la educación pública, la salud pública y conveniada, el medio ambiente y energías renovables, el cuidado infantil y de la tercera edad, apoyo a la educación sexual de niños y adolescentes así como un plan integral de seguridad pública que combine la prevención con la represión. Este último punto es central ya que fue un deber de los gobiernos frenteamplistas y en buena medida explicó su derrota electoral. Y finalmente un apoyo integral a la preservación del salario y aumento del salario mínimo.

Importa señalar que el gobierno actual ha convivido —y paga el costo— con una larga serie de hechos de corrupción administrativa, manejos turbios de licitaciones, compras inadecuadas, uso indebido del poder central para intereses particulares, y turbias acciones de figuras centrales del gobierno, implicando varios ministerios y oficinas centrales.

Será probablemente una elección reñida, quizás pasando a segunda vuelta, donde se decidirá el futuro del país. Probablemente por más de un período, dado que, si gana la actual coalición de gobierno, el presidente —Luis Lacalle Pou— tendrá importante chance de ser nuevamente electo en la elección siguiente visto el significativo apoyo de opinión pública que ha logrado mantener en estos años. Sin embargo, todas las encuestadoras dan una chance mayor de victoria al Frente Amplio, sobre todo comparando sus scores actuales con los que tenía en el mismo período de las elecciones de 2019. ■